



Escalada

ITALIA

MAPA NORDIK



Alberto Urtasun (*)

Val di Cogne: Palacio de hielo

EN invierno el frío se te mete dentro. El tintineo del frontal, la luz de las ventanas que emanan calor, la luminosidad del fuego, el último hálito del atardecer. Todo es una búsqueda incansable de calor, como el resto de los animales. No somos tan diferentes a ellos.

(*) Alberto Urtasun. Alpinista. Los lugares que más me gustan: Escandinavia para esquiar, Marruecos para escalar, Karakorum para sentir la alta montaña, pero sobre todo el Himalaya Índio y el Pirineo para vivir la montaña intensamente y perderme varios meses al año.

En los meses más fríos del año nos transformamos, nos volvemos más perezosos, dormimos más, comemos más, engordamos, aunque la vida en las ciudades cada vez nos hace vivir más separados de las estaciones, con un ritmo de vida más monocorde con no se sabe qué. Siempre he pensado lo afortunados que somos por vivir en una tierra de estaciones, de cambios, de ver como la tierra se adapta a los caprichos del clima. En muchas partes de este destaralado planeta no tienen la suerte de sentirlos.

Y así ha sido durante los últimos siete días. Días de invierno, de frío. Noches largas y días cortos que dan la sensación de no tener fuerza. Hoy las cuerdas están congeladas y mojadas como queriendo rendirse a un día de descanso, perezosas, se lían y se vuelven a liar. Nuestros cuerpos también están entumecidos, fríos. Los dedos no entran en circulación y el aliento se congela al respirarlo. Escalar en hielo a veces está más cerca de la cabezonería que de ser un deporte. Y más de una vez te preguntas: ¿qué hace una persona como tu en un lugar como éste?

El Candelabro del Coyote nos recibe cuando los primeros rayos de luz se reflejan en un hielo azul y gordo. Hoy hemos buscado una escalada al sol y no muy larga, para movernos despacio, saboreando cada movimiento y las risas de cada reunión y, ¿por qué no?, la butifarra catalana que ha traído Javi, especial para el último día. Nuestros amigos ingleses miran incrédulos que nos vayamos a comer "semejante cosa" en una reunión, colgados de tres tornillos. Por supuesto prueban y parece que no les disgusta. Nos hablan del Chorro, Andalucía, de escaladas en roca, en invierno, al sol y con 25°, y hasta tienen fotos en el móvil que nos enseñan. En este momento nos parece el paraíso terrenal con el que soñarían los hedonistas griegos.

■ Dos imágenes de Candelone di Patri

El segundo largo tiene una salida "divertida" sobre un muro vertical. Dos largos más con preciosos resaltes nos dejan sentados uno enfrente del otro, en silencio, como queriendo asimilar toda la semana, tantos golpeteos del piolet, tanto frío, tantos platos de pasta. A nuestro alrededor dientes helados, cascadas, lenguas de azul cristal con azúcar por encima, gracias a la nevada de la noche, y un paisaje inmóvil que sólo el invierno sabe regalarnos. Las nubes tragan la luz, la escupen y la vuelven a tragar y al final se enrollan con el tiempo para crear una tarde pausada y serena.

El motor del coche se enciende y casi sin darnos cuenta estamos en el valle, cruzando pueblos, valles y países de manera aséptica e impersonal, sin saber que fuera es invierno si no fuera por nuestros ojos.

Dejamos atrás Cogne, un lugar donde el invierno es la estación más larga del año, solo por ello tiene un romanticismo que invita a visitarlo. A los animales les gusta; y por ello a nosotros casi seguro que también.

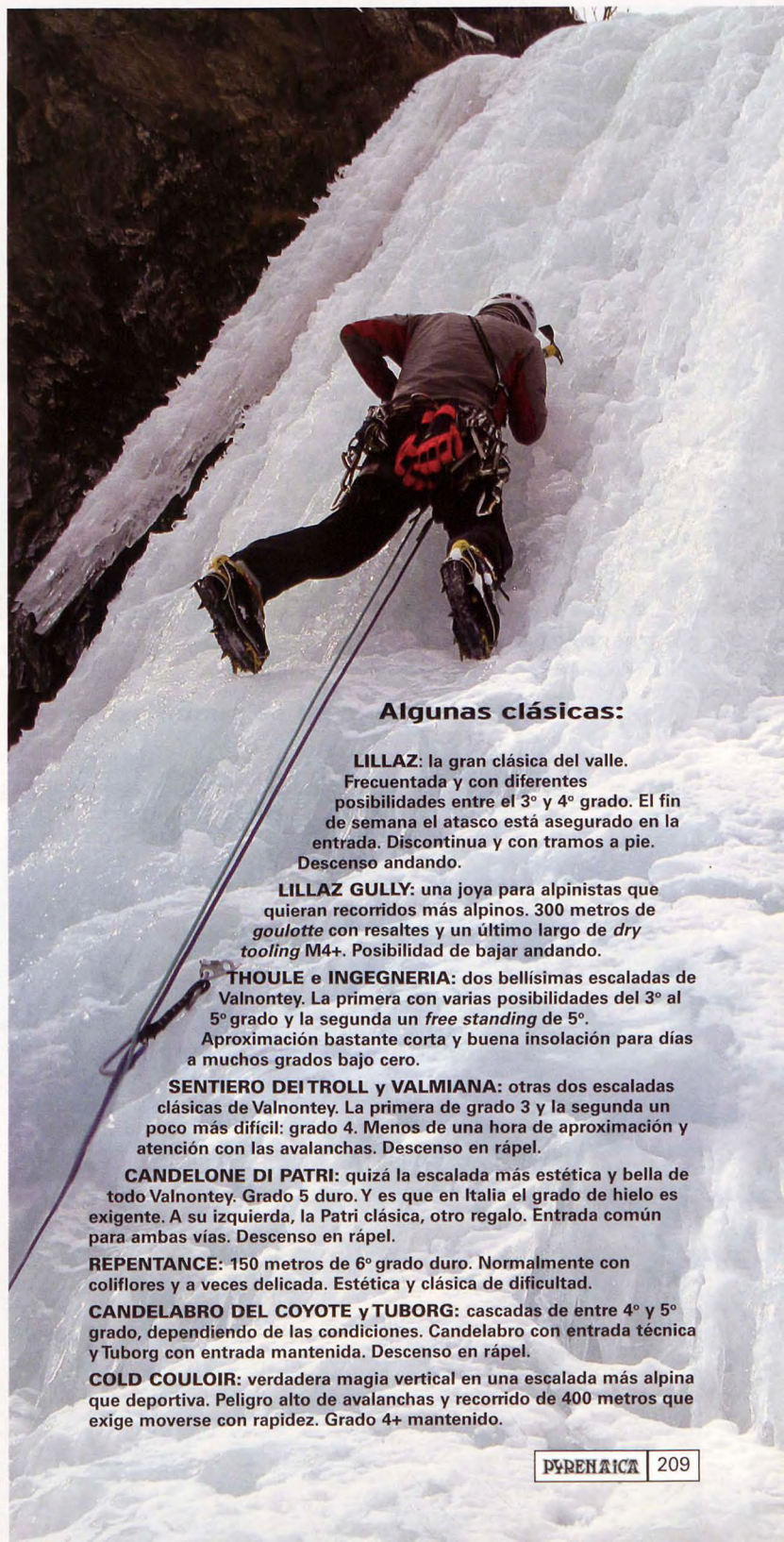
■ Algunas recomendaciones

Acceso: desde Francia por el túnel de Mont Blanc y desde Italia por Turin. Desde la autopista que atraviesa el valle de Aosta cogemos una carretera que en 15 km nos lleva al pueblo de Cogne. Desde aquí se accede a Valnontey. Para llegar a las cascadas superiores hay que dirigirse a Lillaz, a tres kilómetros de Cogne, donde acaba la carretera.

Reseñas: existe un libro de Ice Editions (más fácil de encontrar en Francia) que repasa la zona y los valles cercanos. En la oficina de turismo de Cogne facilitan un mapa de excursiones en el que señalan las cascadas; para situarse está muy bien. En internet existen reseñas de algunas vías.

Escalada: Todas las cascadas exigen andar de 30 min a 2 horas de aproximación; si existe nieve acumulada puede ser penoso o imposible. La mayoría de las reuniones se encuentran equipadas por lo que, en general, son escaladas rápidas; aun así conviene llevar material para Abalakovs. En la mayoría de los valles cercanos (Valgrisenche, Valsavaranche o Rhemes) es posible también escalar en hielo. En general hay buenas condiciones de hielo ya que Cogne es un lugar particularmente frío. El grado italiano en hielo es más duro que en otras zonas de Alpes o Pirineos. □

■ Tuborg



Algunas clásicas:

LILLAZ: la gran clásica del valle. Frecuentada y con diferentes posibilidades entre el 3° y 4° grado. El fin de semana el atasco está asegurado en la entrada. Discontinua y con tramos a pie. Descenso andando.

LILLAZ GULLY: una joya para alpinistas que quieran recorridos más alpinos. 300 metros de *goulotte* con resaltes y un último largo de *dry tooling* M4+. Posibilidad de bajar andando.

THOULE e INGEGNERIA: dos bellísimas escaladas de Valnontey. La primera con varias posibilidades del 3° al 5° grado y la segunda un *free standing* de 5°. Aproximación bastante corta y buena insolación para días a muchos grados bajo cero.

SENTIERO DEI TROLL y VALMIANA: otras dos escaladas clásicas de Valnontey. La primera de grado 3 y la segunda un poco más difícil: grado 4. Menos de una hora de aproximación y atención con las avalanchas. Descenso en rápel.

CANDELONE DI PATRI: quizá la escalada más estética y bella de todo Valnontey. Grado 5 duro. Y es que en Italia el grado de hielo es exigente. A su izquierda, la Patri clásica, otro regalo. Entrada común para ambas vías. Descenso en rápel.

REPENTANCE: 150 metros de 6° grado duro. Normalmente con coliflores y a veces delicada. Estética y clásica de dificultad.

CANDELABRO DEL COYOTE y TUBORG: cascadas de entre 4° y 5° grado, dependiendo de las condiciones. Candelabro con entrada técnica y Tuborg con entrada mantenida. Descenso en rápel.

COLD COULOIR: verdadera magia vertical en una escalada más alpina que deportiva. Peligro alto de avalanchas y recorrido de 400 metros que exige moverse con rapidez. Grado 4+ mantenido.



FOTOS JAVIER GARRIDO / ALBERTO URTASUN